

Catecismo 2098 El primer mandamiento: La oración

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2098:

“Los actos de fe, esperanza y caridad que ordena el primer mandamiento se realizan en la oración. La elevación del espíritu hacia Dios es una expresión de nuestra adoración a Dios: oración de alabanza y de acción de gracias, de intercesión y de súplica. La oración es una condición indispensable para poder obedecer los mandamientos de Dios. “Es preciso orar siempre sin desfallecer” (Lc 18, 1).

En la última parte del catecismo se expone mucho más sobre la oración, pero aquí nos reducimos y queremos simplificar sobre la oración, en el contexto de un examen de conciencia sobre el primer mandamiento.

Hasta qué punto la calidad de nuestra oración y la cantidad de nuestra oración es significativa para que examinemos el primer mandamiento.

La primera afirmación que hace este punto es que "en la oración se expresa y al mismo tiempo se ejercita las tres virtudes de fe esperanza y caridad".

Gracias a la oración "aumentamos la fe la esperanza y la caridad"; y gracias a la fe a la esperanza y a la caridad, oramos".

Relación entre fe y oración:

La relación es bastante evidente. La fe es la conciencia viva de la presencia de Dios en nuestra vida: **"No estoy yo solo"**, NO estoy yo el único protagonista de mi vida.

La conciencia de que Dios me ha creado por amor, me ha dado una vocación al amor que yo voy descubriendo y realizando en esta vida.

El que tiene fe, lógicamente de esa fe tiene que brotar la oración. Es que el egoísta es el que plantea las cosas como si solo existiese el "yo"; pero el que tiene fe sabe que existe también un "tu". Además no un "TU" cualquiera, es un "TU absoluto", es el de Dios. Por tanto es necesario plantearse el tener comunicación con Dios.

El que no hace oración, tiene un planteamiento de vida egocéntrico: la vida comienza en él y termina en él.

Esto es como ese matrimonio donde el esposo o la esposa se plantean el matrimonio como si solo estuviese él. No hay dialogo son su marido o con su esposa. Cada uno hace su vida por su cuenta. Todos sabemos que eso es la ruina del matrimonio.

Como si no estuviese que estar hablando y dialogando y abriendo su corazón ante el que es autor de su vida, redentor de sus pecados. Aquel que tiene para mí ese plan de amor.

Por tanto, la fe está unida a la oración, por esto: si la fe es verdadera no es una fe meramente teórica.

Decía el padre Pio: *"En los libros se busca a Dios, en la oración se le encuentra"*.

Lo principal no es hablar mucho de Dios, sino hablar **con Él**. Ponernos en su presencia y preguntarle y pedirle y suplicarle y darle gracias.

Si creo en la existencia de Dios, no se entiende mi vida sin una relación con Dios.

El Apostol Santiago decía: *"La fe sin obras es una fe muerta"*; podríamos decir: *"La fe sin oración está muerta"*, es una teoría. Si no hay una relación personal con Jesús, con el Señor, es como quien respeta unos principios de "museo", encerrados para que no cojan polvo, en una vitrina.

La verdad es que el que tiene fe, sabe que antes que yo busque a Dios, Dios ya me está buscando a mí. Yo no podría buscar el rostro de Dios si El, antes no pone su mirada sobre mí.

La oración, en el fondo es una respuesta. No es únicamente que "se me ha ocurrido a mí hacer oración".

De tal forma que no orar es no responder a Dios, es hacerte el sordo.

Antes que le pidas a Dios, es El, el que te ha llamado para que le pidas.

Cuanto más introducido esta un hombre en la oración, menos conciencia tiene de su propio yo: estoy en la presencia de Dios.

Relación entre Esperanza y oración:

Uno de los signos más fuertes de que la esperanza existe es la oración. **El que espera, ora**, el que no ora no espera.

La oración es como la respiración de la esperanza. También la oración "educa" nuestras esperanzas.

A veces tenemos esperanzas que no son muy claras, que tenemos que ir descubriendo la voluntad de Dios. Nuestra esperanza necesita ser educada, y poco a poco necesitamos ver que a veces nuestra esperanza necesita ser purificada. Esto por la oración.

La oración no puede ser planteada como si fuera un "pulso" a Dios entre lo que yo quiero y lo que Dios me quiere dar, intentando convencer a Dios. A Dios no hay que convencerle de nada, y tampoco recordarle las cosas... no se suele olvidar.

La oración tiene otra finalidad, y es que nuestro corazón concuerde en sus esperanzas con la voluntad de Dios: **que la voluntad de Dios sea mi esperanza!**

Cuando alguien sale de la oración con más paz, con más confianza en Dios, con más capacidad de aceptación: ya ha tenido respuesta a su suplica.

El Santo Cura de Ars decía: *"la oración bien hecha es un lugar donde se funden las penas, como la nieve ante el sol"*.

Uno de los primeros frutos de nuestra oración ante Dios es el de relativizar nuestras penas. Ojo con que la oración sea una expresión de lugar de lamentos; a parte de expresar nuestros lamentos, que veamos

como el amor de Dios funde nuestras penas. Y educamos nuestras esperanzas, y aprendemos a esperar en Dios. Esto es un aspecto muy básico.

Relación de la caridad y la oración:

Este es el más evidente de los tres: Si yo tengo amor necesariamente que tengo que tener una relación con la persona amada.

Si no hay una necesidad de relación con el Señor, ahí hay un problema de fondo: no hay un amor vivo al Señor. Por eso, cuando estamos examinando el primer mandamiento: **amaras al Señor sobre todas las cosas...** aquí hablamos de la oración.

Uno de los termómetros para medir si cumplo el primer mandamiento, es justamente este.

Es verdad que otros mandamientos son más fáciles de examinarse: no robaras, no mentiras... está claro. Pero ¿Cómo medimos eso de "Amar a Dios sobre todas las cosas?", pues aquí hay un criterio de medida: la oración. No puedo amar a alguien si no hablo con ella.

Algunos pueden decir, es que con la vida tan ajetreada que tengo no encuentro el tiempo para rezar, como que se olvida uno. El caso es que otras cosas no se nos olvidan: a nadie se le olvida el comer.

Lo cierto es que priorizamos cosas. NO vale con que nos excusemos en nuestro ajetreo, habrá que hacer un examen más profundo: "*El amor saca tiempo de donde no lo hay*".

Además es que en la relación con Dios no se puede vivir de las rentas. La relación con Dios o es viva y está siendo cultivada, o poco a poco desaparece.

Mucha gente cree que como de pequeño ya se aprendió el catecismo e incluso fue monaguillo, ya está. Eso no vale.

La relación con Dios es una amistad, y la amistad que no se cultiva, evidentemente se enfría.

Al final ya no hay una amistad, quedara como mucho una tradición.

Santa Teresita de Lisieux decía: "**Para mí la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia al cielo, un grito de reconocimiento y de amor**", así lo vivía ella.

Posiblemente, la falta de perseverancia en la oración es uno de los motivos más determinantes de que nuestra vida no sea lo que Dios quiere que sea. Sin la fidelidad a la oración, la vida cristiana "toca techo" y empieza a ir hacia abajo.

Al final de este punto se resalta la importancia de la perseverancia en la oración:

La oración es una condición indispensable para poder obedecer los mandamientos de Dios. "Es preciso orar siempre sin desfallecer" (Lc 18, 1).

Lucas 18, 1:

1 Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer

También se hace referencia al punto 2742:

No nos ha sido prescrito trabajar, vigilar y ayunar constantemente; pero sí tenemos una ley que nos manda orar sin cesar” (Evagrio Pontico, *Capita practica ad Anatolium*, 49). Este ardor incansable no puede venir más que del amor. Contra nuestra inercia y nuestra pereza, el combate de la oración es el del *amor* humilde, confiado y perseverante. Este amor abre nuestros corazones a tres evidencias de fe, luminosas y vivificantes:

Que toda la vida sea una oración continuada. Claro que esto solo se consigue con ratos expresos de oración.

A veces se recurre con mucha ligereza a esa expresión mística de "todo es oración"; que quien dice esto es como si dijera "nada es oración". Eso de todo es oración es un ideal, al que los santos –algunos- han llegado-, pero nosotros no somos santos; es mas no hay más que ver la purificación sacrificios, privaciones en oraciones intensas, y muchas horas de sagrario, por las que han pasado para poder decir "todo es oración".

Santa Teresa decía: "*Hay que tener una determinada determinación de hacer oración.... muchos son los que comienzan y se cansan*".

Un problema que tenemos en nuestros días en cuanto a la oración es que se une lo de hacer oración a un sentimiento que nos empuja a hacer oración. "Yo hago oración cuando me sale de dentro".

Eso es un cáncer.

Kal Raner –famoso teólogo Jesuita- *que el que solo hace oración cuando "tiene ganas" se resigna a tener cada vez menos ganas de rezar.*

Esto de la apetencia está haciendo mucho daño: confundimos lo de "**me apetece con lo quiero**" **confundimos las ganas con la voluntad.**

Procediendo de este modo, dejándonos guiar por el "me apetece", se lo estamos poniendo muy fácil al demonio.

En cualquier caso la oración ha de partir de un convencimiento de que "necesito de Dios", que sin Dios no somos nada. Igual que los sarmientos han de estar unidos a la vid, igual, nosotros tenemos que estar vitalmente unidos a Dios, y la oración y también los sacramentos forman parte de esa vitalidad.

Para la oración hace falta un método y una disciplina.,

Claro que algunos dicen que esa amistad con Dios no se puede someter a un reglamento, que la amistad ha de ser espontanea.

Lo cierto es que esa forma de razonar es muy ingenua, porque nuestra relación con Dios, como partimos de nuestra condición carnal, que nos cuesta, porque no somos capaces de percibir a Dios por nuestros sentidos, y por tanto la oración supone una superación, supone una educación, supone un método, y un educar a nuestra voluntad para realizar un ejercicio de relación con Dios nuestra voluntad tiene que sobreponerse a la apetencia. Por tanto no es contradictorio que nuestra relación con Dios de amistad y al mismo tiempo que ser una relación de autodisciplina, un tiempo mínimo, una postura, un hacer oración y no hacer otra cosa... necesitamos atarnos corto.

El Padre Pio decía "*que la oración debe de ser insistente, ya que la insistencia pone de manifiesto la fe*".

Aquel hombre, en el pasaje del evangelio- que llamaba e insistía una y otra vez, en horas inoportunas, hasta que el otro se dice: le voy a darle lo que pide para que me deje en paz..."

Esa insistencia supone tres cosas:

- que tenía mucha confianza: **FE** en conseguir lo que pedía;
- Tenía convicción de que esa persona me puede ayudar.
- Esperanza de que lo va a hacer.

La insistencia en la oración es un signo de que me fío más de Dios que de mí mismo.

Dice este punto:

La oración es una condición indispensable para poder obedecer los mandamientos de Dios

Por eso es necesario orar, porque sin la fuerza de Dios, sin la ayuda de Dios no puedo cumplir los mandamientos.

Los diez mandamientos son posibles cuando los vivimos unidos a Dios, además no solo son posibles sino que son un gozo. Ahora, como te separes de Él, se hacen insufribles.

El estar unidos a Dios, no es que cambie los mandamientos, pero parece que en vez de cuesta arriba todo se hace cuesta abajo.

En Getsemaní, Jesús les dice a sus Apostoles: *velad y orad porque el espíritu es fuerte pero la carne es débil.*

En definitiva, quien no hace oración, no solamente no cumple el primer mandamiento, es que no cumple ninguno. Eso es así.

Que la oración no consiste únicamente en que sintamos la presencia de Dios, sino que consiste también en que muchas veces tengamos que soportar momentos de prueba, para no entregarnos a sucedáneos que son falsos dioses, o falsos ídolos.

Lo dejamos aquí.